

Los días de las semana: ¿astrología o música?

Jesús LUQUE MORENO
Universidad de Granada

Resumen

El orden de los días de la semana.

Abstract

Week days order.

Palabras clave: Semana, nombres, días.

0. Lo que voy a poner aquí sobre la mesa¹ son una especie de *quaestiones convivales* (es decir, de συμποσιακά ζητήματα o προβλήματα), algunas de las cuales ya se planteaban en la Antigüedad, como, según vamos a ver enseguida, testimonia, por ejemplo, Plutarco: ¿Por qué son siete los días de la semana? ¿Por qué se los designa con los nombres de los planetas? ¿Quién, cuándo, cómo y dónde les puso esos nombres? ¿Por qué, además, los nombres se les aplican a los planetas en este orden y no en el orden “natural”? En tales cuestiones, para no resultar osado en exceso, no puedo ir más allá de un planteamiento general, de una perspectiva panorámica sobre el estado en que hoy se encuentran; y voy además a hacerlo llanamente, sin mayores pretensiones.

En el mundo occidental los días de la semana se designan con el nombre de un planeta o, más exactamente, con el de la divinidad relacionada o identificada con dicho planeta:

1. Este trabajo, que se inserta dentro del proyecto de investigación HUM 2005-02893/FIL del Ministerio de Educación y Ciencia, recoge una conferencia pronunciada en el curso “Humanidades. Temas, métodos y didáctica” organizado por el Prof. Mariano Madrid Castro en el Centro Asociado de la U.N.E.D. en Motril, durante los días 6-20 de abril de 2002.

| Día de Latín a) | Saturno Saturni dies | el Sol Solis dies | la Luna Lunaedies | Marte Martis dies | Mercurio Mercurii d. | Júpiter Iovis dies | Venus Veneris d. |
|-----------------|----------------------|-------------------|-------------------|-------------------|----------------------|--------------------|------------------|
| It. | <Sabbato> b) | <Domenica> c) | Lunedì | Martedì | Mercoledì | Giovedì | Venerdì |
| Fr. | <Samedi> d) | <Dimanche> | Lundi | Mardi | Mercredi | Jeudi | Vendredi |
| Esp. | <Sábado> | <Domingo> | Lunes | Martes | Miércoles | Jueves | Viernes e) |
| Ingl. | Saturday | Sunday | (Monday) f) | (Tuesday) | (Wednesday) | (Thursday) | (Friday) |
| Al. | Samstag | Sonntag | (Montag) | (Dienstag) | <Mittwoch> | (Donnerstag) | (Freitag) |
| Gr. | <Σάββατο> | <Κυριακή(ήμ.)> | <Δευτέρα(ήμ.)> | <Τρίτη(ήμ.)> | <Τετάρτη(ήμ.)> | <Πέμπτη(ήμ.)> | <Παρασκευή(ήμ.)> |
| Port. | <Sábado> | <Domingo> | Segunda (f.) | Terça (f.) | Quarta (f.) | Quinta (f.) | Sexta (f.) |

Notas a la tabla anterior:

a) Sobre estos nombres latinos de los días de la semana y, entre otras cosas, la determinación de cuándo y hasta qué punto quedaron despojados de su referencia a los dioses (“el día de Marte”) y se convirtieron en simples designaciones de los días (“el martes”), *cf.*, por ejemplo, von Wartburg 1949; Mariner 1952; de Dardel 1996; Quetglas 2001.

b) A partir del hebreo *sabbath*, día de descanso, primero y principal de la semana judaica, incorporada en un primer momento por los cristianos: *sabbata -orum* (gr. Σάββατα) = “fiestas de los judíos”: Hor., *Serm.* I 9,69 ‘*memini bene, sed meliore || tempore dicam: hodie tricesima sabbata: vin tu || curtis Iudaeis oppedere?*’; Juv. VI 159 *observant ubi festa mero pede sabbata reges.*

Sabbatum con el sentido de nombre de un día de la semana, se documenta en latín desde Séneca, *Epist.* 95,47 *Quomodo sint dii colendi solet praecipere. Accendere aliquem lucernas sabbatis prohibeamus, quoniam nec lumine dii egent ne homines quidem delectantur fuligine* y Suetonio, *Aug.* 76: *Ne Iudaeus quidem, mi Tiberi, tam diligenter sabbatis ieiunium servat quam ego hodie servavi.*

c) “Día del Señor” *dominica/dominicus (dies)*: los cristianos siguieron el modelo de la semana judaica y, aunque en recuerdo de la religión de origen mantuvieron el *sabbatum*, desplazaron el eje y comienzo de la semana a este “día del Señor”: *cf.* Tagliavini 1963, pp. 74 ss.

La Iglesia cristiana de Occidente mantuvo los nombres “paganos” de los días de la semana; en cambio, la ortodoxa oriental los sustituyó por designaciones numerales, tal como se refleja en los tratados de astrología (ἀστρολογούμενα) cristianizados de época bizantina y como se mantiene aún en griego moderno. En ocasiones, así lo recoge algún tratado bizantino anónimo, los planetas fueron allí sustituidos por imágenes tomadas del Nuevo Testamento: el Sol, por Cristo; la Luna, por el Santo Ángel; Marte, por San ‘Pródromo’; Mercurio, por la Santa Cruz; Júpiter, por los Apóstoles; Venus por la ‘Virgen de los Dolores’; Saturno, por ‘Dios, padre de la Iglesia’.

También dentro del latín cristiano o, más exactamente, del latín eclesiástico, sobre el modelo de la semana judaica y con el objeto de eliminar la demoninación pagana de los días de la semana, se estableció la serie de nombres *secunda feria*, *tertia feria*, etc.:

Aug., *in psalm.* 93,3: “la primera del sábado (*una sabbati*), es el ‘día del Señor’ (*dies dominicus*); la segunda del sábado, *secunda feria*, a la cual los del siglo (*saeculares*) llaman ‘día de la Luna’ (*diem Lunae*); la tercera del sábado, *tertia feria*, día al que ellos llaman ‘de Marte’ (*diem Martis*); la cuarta, pues, del ‘sabbath’ (*sabbatorum*), *quarta feria*, a la que dicen ‘día de Mercurio’ (*Mercurii dies*) los paganos y muchos cristianos; pero no lo quisiéramos; y ojalá se corrijan y no digan así”.

Pero, como se deduce de estas palabras de San Agustín no fue posible suplantar la denominación tradicional, que terminó imponiéndose incluso entre los propios cristianos; véase en este sentido lo que siglos más tarde escribía San Isidoro después de haber expuesto el sentido de los nombres de los días de la semana entre los romanos y entre los hebreos:

Isid., *orig.* V 30,11: “Mas de una boca cristiana en la cuestión de los nombres de los días sale mejor la manera de hablar establecida por la iglesia. Sin embargo, si a alguno tal vez llegara a arrastrarlo la costumbre, hasta el punto de que salga de su boca lo que él desapueba en su corazón, debe comprender que todos aquéllos a partir de cuyos nombres fueron llamados estos días, fueron hombres y que a causa de ciertas buenas acciones mortales, por haber tenido mucho poder y relevancia en este mundo les fueron conferidos por sus admiradores honores divinos tanto en el campo de los días como en el de los astros. Pero primero a partir de unos nombres fueron denominados los astros y a partir de los astros fueron llamados los días”.

La herencia de aquella nomenclatura eclesiástica de los días de la semana se ha mantenido en la lengua portuguesa: “segunda feira”, “terça feira”, etc. (nomenclatura documentada desde antes del año 1200: Teyssier 1980, p. 20); sobre esta serie, cf. Giese 1939; Rohlf s 1949; Quetglas 2001.

d) Dial. “sambedi”, cf. rum. “simbata”, al. “Samstag” < *sa(m)batum < *sabbatum*.

e) En catalán los nombres de los días de la semana responden exactamente a la misma tradición que los del español: *Dissabte*, *Diumenge*, *Dilluns*, *Dimarts*, *Dimecres*, *Dijous*, *Divendres*; otro tanto ocurre con dichos nombres en gallego (*Domingo*, *Sábado*, *Luns*, *Martes*, *Mércores*, *Xoves*, *Venres*), donde se constata también, aunque de manera muy marginal, la influencia del sistema portugués, a base de *feira* más un ordinal.

El vasco presenta un doble (correspondiente en líneas generales a la parte occidental o vizcaína –*Zapatu*, *Domeka*, *Ilen*, *Martitzen*, *Eguazten*, *Eguen*, *Bari(a)ku*– y a las zonas central y oriental: *Larunbat*, *Igande*, *Astele(he)n*, *Astearte*, *Asteazken*, *Ostegun*, *Ostiral(a)*) sistema de nombres, algunos con diversas variantes, en los que con mayor

o menor certeza se advierte en diversos sentidos y niveles la influencia de la semana latina o latino-cristiana: cf. Gorostiaga 1947 y 1959; Caro Baroja 1948; Agud 1968; Michelena 1971 y 1977; Barandiaran 1972; Glonti 1988; Knörr 2001.

f) Los pueblos nórdicos sustituyeron desde muy pronto los nombres de los dioses romanos por los de los suyos propios: así entre los germanos Ziu, el dios de la espada, ocupó el puesto de Marte; de ahí los nombres de “Tuesday” o “Dienstag”; Donar, el de Júpiter: “Thursday”, “Donnerstag”; y Freia, el de Venus: “Friday”, “Freitag”; el día de Mercurio pasó a ser el de Wotan: inglés “Wednesday”, holandés “Woensdag”; los alemanes, en cambio, con su “Mittwoch”, terminaron eliminando por completo al dios. Cf. *Oxford English Dictionary* (CD-Rom 2.00), Oxford University Press 1999.

Evidentemente la asignación de cada uno de los días de la semana a una de dichas divinidades es posterior a la propia fijación de dicha unidad de siete días, la semana lunar². Como es sabido, estos períodos de siete días estuvieron en uso desde antiguo entre egipcios, caldeos y judíos; los griegos, en cambio, dividían los meses en tres períodos de diez días³ y los romanos lo hacían en tres partes desiguales, determinadas por las *kalendae* (día primero del mes, luna nueva), los *idus* (luna llena: día 15 en marzo, mayo, julio y octubre o día 13 en los demás meses) y las *nonae* (el día noveno antes de las *Idus*: 7 en marzo, mayo, julio, octubre; 5 en los demás meses)⁴. Pero tanto entre los romanos como entre los griegos terminó imponiéndose

2. Sobre el proceso de configuración e implantación entre los griegos de la división del mes lunar (<27 1/4>, 29 ó 30 días) en cuatro unidades de siete días, correspondientes a las cuatro fases de la luna, en lugar de las tres décadas en que se dividía tradicionalmente, cf. BOLL 1912, cols. 2547-2578, s.v.; NILSSON 1960.

3. Distinguían así entre la década del comienzo del mes (μηνὸς ἀρχομένου), la del centro del mes (μηνὸς μεσοῦντος) y la del final (μηνὸς φθίνοντος, “menguante”, o λήγοντος ο παυομένου). El primer día de cada mes se llamaba νοσημηνία (ἡμέρα, “día del nuevo mes” o “de la Luna nueva”); los demás dentro de las dos primeras décadas eran designados por el ordinal correspondiente, de modo que tanto el día 10 como el 20 eran “el décimo” (δεκάτη) de su correspondiente década (en los meses de treinta días también el 21 era denominado el “segundo décimo”: δεκάτη ὑστέρᾳ); los restantes días de la última década eran denominados contando hacia atrás a partir del último del mes: 29 o 30 ἔνη καὶ νέα (“el día precedente a la Luna nueva”), 28 ó 29 δευτέρα, 27 ó 28 τρίτη, etc.

4. Dentro de cada una de las cuales designaban los distintos días por referencia a dichas fechas fijas contando hacia atrás en cómputo inclusivo.

sobre dichas divisiones tradicionales y oficiales la semana de siete días⁵; el nombre *septimana*, al igual que el griego ἑβδομάς, significa, de suyo, “grupo de siete”.

Como decía, la puesta en relación de cada uno de los días de estos grupos de siete con uno de los siete planetas tuvo que tener lugar con posterioridad al reconocimiento y aceptación dentro del mundo greco-romano de esta división del mes en cuatro partes correspondientes a los cuatro ciclos lunares. Por otra parte, ni que decir tiene que el establecimiento de tal correspondencia es también, por supuesto, posterior a la consolidación del sistema de siete planetas y a la denominación de los mismos a base de nombres de dioses:

“... primero a partir de unos nombres de hombres fueron denominados los astros y a partir de los astros fueron llamados los días”⁶.

1. ¿Por qué caminos llegó a encontrarse la serie de los siete días con la de los siete planetas? No resulta fácil precisararlo, pues, en principio, entre ambas series no parece existir más relación que la que supone el propio número siete.

De entrada, parece fácil pensar que todo ello remonta a Babilonia, Egipto, etc., culturas en las que desde antiguo se venían reconociendo tanto los cuartos lunares de siete días como la serie de los siete planetas. Sin embargo, esta idea tropieza con escollos de no poca monta. El primero es que, por los datos que tenemos, esta semana “planetaria” no se documenta antes del siglo I a. C. y además no en territorio babilonio sino en Roma, bien, como normalmente se dice, en estos versos del poeta Tibulo:

5. “A comienzos de la época imperial todos los meses, incluido febrero en los años ordinarios y en los bisiestos, tuvieron el mismo número de días que los meses actuales; pero además la influencia de una ciencia astrológica, debilitada a lo largo de su paso por distintas religiones y sistemas, aún sirvió para introducir en el calendario, junto a la vieja división oficial de las “calendas” ... las “nonas” ... y los “idus”, el uso de las semanas de siete días, subordinados a los siete planetas cuyo movimiento, se creía, regía el Universo”: CARCOPINO 1939, p. 188. En la implantación de estos nuevos ciclos septenarios habría tenido, según NILSSON (1960, p. 48 s.), una importancia decisiva el culto a Apolo y la difusión con él, en Asia Menor y en Grecia, de la sacralidad del número siete, que en último término remontaría a Babilonia; número siete que, entre otros, habría estado ligado a ritos expiatorios y de purificación en relación con el día del nacimiento (gestación, alumbramiento, etc.).

6. Isid., *orig.* V 30,11 *primum a nominibus hominum sidera nuncupata, et a sideribus dies sunt appellati.*

Flor. Il., 17 (2006), pp. 135-152.

“o bien yo he puesto como excusa las aves o los presagios siniestros
 || o el que me tuviera retenido el día sagrado de Saturno”⁷,

bien en estas palabras de Varrón:

“*Vinalia*⁸ (viene) de *vinum*; éste día es de Júpiter, no de Venus”⁹.

Por lo demás, ni la literatura babilónica ni la egipcia dan pie para pensar que los planetas se concibieran formando una serie cerrada de siete; ni los textos ni otra clase de fuentes muestran una serie de este tipo u otra sobre la que descansara una ordenación según la distancia de la Tierra o el ciclo orbital¹⁰.

La idea de relacionar cada día con un dios sí se halla profundamente arraigada en Babilonia, al igual que en Egipto, donde también se hacía otro tanto con los meses¹¹. Pero ni en uno ni en otro caso se trata de los dioses de los planetas y además no se ve por qué vía se habría podido llegar desde esa idea a la otra de relacionar los siete días de la semana con los siete planetas.

Esta otra idea supone no sólo una drástica limitación impuesta a los demás dioses por parte de los astrales, sino que resulta en sí misma sorprendente: en efecto, ¿qué relación especial tiene cada día de la semana con una divinidad planetaria en concreto por encima de las demás? En principio, ninguna: no hay razón objetiva, nada existe en la naturaleza de las cosas que hubiera podido sugerir o fomentar dicha relación.

No parece, pues, haber más base que el número siete fijado, por un lado, para los planetas y, por otro, previamente para los días de la semana lunar. Tuvo que ser

7. *Aut ego sum causatus aues aut omina dira || Saturniue sacram me tenuisse diem*: Tib. I 3, 17 s. Se refiere evidentemente a los auspicios (*aves*), a otro tipo de malos presagios (*omina dira*) y al día del sábado, nefasto para cualquier supersticioso de la época, pues en él se conjuntaban tanto el día de descanso judío (el *sabbath*), como el día de Saturno, un planeta astrológicamente no propicio.

Este pasaje tibuliano suele ser considerado el primer testimonio no astrológico del empleo de esta semana planetaria de siete días.

8. Nombre de las fiestas del vino.

9. *LL VI 3,16*; ‘*Vinalia*’ a vino; *hic dies Iovis, non Veneris*.

10. *Cf. BOLL 1912*, cols. 2561 ss.

11. *Cf. Heródoto II 82*: “Y he aquí otras cosas que también han descubierto los egipcios: han descubierto –descubrimiento que han utilizado los griegos que se han dedicado a la poesía– a qué dios pertenece cada mes y cada día; y en qué avatares se verá implicado, cómo morirá y qué será en la vida cada hombre en particular, según el día de su nacimiento”. Trad. C. Schrader, Madrid, 1977.

esa circunstancia la que sugirió y favoreció luego la puesta en relación de ambas series.

2. Todo apunta además a que no se trata de algo que se haya ido formando y consolidando lentamente (lo cual habría dado lugar a vacilaciones que se habrían plasmado, por ejemplo, en diversas variantes de este mismo sistema de denominación), sino más bien a una idea o “descubrimiento” surgida en un momento concreto y fijada luego como algo definitivo.

La serie es de sobra conocida:

Saturno-Sol-Luna-Marte-Mercurio-Júpiter-Venus;

o, si se empieza por el Sol:

Sol-Luna-Marte-Mercurio-Júpiter-Venus-Saturno.

Ahora bien, esta ordenación de los planetas no se documenta ni en Babilonia ni en Egipto. Y entre los griegos sólo la encontramos en unas fechas en las que ya se había fijado previamente la semana planetaria. Las ordenaciones de los planetas a que se atienen los autores griegos son dos¹² y responden ambas a una visión geocéntrica del universo:

Luna, Sol, Venus, Mercurio, Marte, Júpiter, Saturno;

o bien:

Luna-Mercurio-Venus-Sol-Marte-Júpiter-Saturno,

ésta segunda especialmente difundida entre los astrólogos de época tardía, en la que Mercurio y Venus guardan entre sí el orden que luego ha reflejado el de los días de la semana. Se trata de una ordenación basada en los distintos ciclos orbitales de dichos planetas, los cuales, a su vez, se hallan en relación directa con la distancia que separa a cada uno de la Tierra; era ésta la estructura de la serie planetaria que los griegos denominaron “los siete cinturones”: *ἑπτάζωνος*, término que los latinos tradujeron como *septizonium*.

A partir de esta ordenación fue como se configuró la serie planetaria de los días de la semana, lo cual lleva a la conclusión de que, con los datos que tenemos, dicha serie parece que tomó cuerpo dentro del ámbito cultural griego. La idea en sí misma, es decir, la relación de los días y cualquier otra unidad temporal con las

12. Además de ellas se conocen las variantes que contaban también con un fuego central en torno al cual giraban los demás planetas, incluida la Tierra y, previamente, una “antitierra” o la ordenación heliocéntrica de Heraclides Póntico (s. IV a. C.): Sol – Mercurio – Venus – Tierra – Marte – Júpiter – Saturno.

divinidades astrales no es propiamente griega, sino más bien oriental; en cambio, la ordenación concreta basada en una serie planetaria concreta parece griega.

Todo lo cual nos conduce a pensar en un marco temporal en el que, por un lado, ambas culturas, la helénica y la oriental, hubieran confluído y se hubieran mezclado lo suficiente y, por otro, en lo que a los griegos se refiere, la ordenación del sistema planetario de que se parte se hallara suficientemente consolidada y difundida; ambos aspectos sólo se dan en el Helenismo.

Se puede hablar en esa época de una especie de mística de las unidades temporales, que constituía el marco idóneo para que se configurara y consolidara una serie de dioses de los días de la semana. Si ya los primeros estoicos otorgaban poderes divinos a los años, a los meses, a las estaciones¹³, en época helenística aparece completamente arraigada la deificación de las horas, los días, los meses, los años, los siglos, etc.; todo ello sobre la base del gran desarrollo adquirido por la astrología y en estrecha relación con ella¹⁴. Es por esto en el Egipto helenístico y, más en concreto, probablemente en Alejandría (no en la Babilonia seléucida) donde se suele situar la cuna de esta semana planetaria¹⁵.

En Roma, aparte del testimonio de Tibulo antes mencionado, tras cuya referencia al día de Saturno se puede reconocer ya la conciencia de esta semana planetaria de siete días, se puede seguir desde época augústea y a lo largo del siglo I d.C. la huella de la implantación de dicha semana. Bien es verdad que en un pasaje como el de Horacio *Serm.* I 9,69 mencionado en una nota anterior, no se puede reconocer otra cosa que una alusión al día de descanso de los judíos y/o al día trigésimo del mes. Ovidio, por su parte, mientras que en los *Fastos* (I 84) tiene en cuenta sólo la semana romana de ocho días¹⁶, en *Ars. am.* I 416 (*culta Palaestino*

13. Cic., *nat. deor.* I 36 *Zeno autem ... naturalem legem divinam esse censet ... atque hic idem alio loco aethera deum dicit ... aliis autem libris rationem quandam per omnium naturam rerum pertinentem vi divina esse adfectam putat. idem astris hoc idem tribuit, tum annis mensibus annorumque mutationibus.*

14. Cf. BOLL 1912, cols. 2571 ss. y los estudios de Reitzenstein, Cumont, Drexler, etc. allí mencionados.

15. Cf. GUNDEL 1950, cols. 2143 s., s.v.

16. Más exactamente, de nueve días, de acuerdo con el cómputo inclusivo de los romanos. Me refiero al sistema de las *nundinae (feriae)*, según el cual cada noveno día (*nundinae < novem, dies*) era día de mercado, de concentración, por tanto, de campesinos en la ciudad, con todo lo que ello significa tanto en lo comercial, como en lo político, lúdico, etc.: cf., por ejemplo, Cic., *Att.* I 41,1; Macr. I 16,34.

septima festa Syro) y en *Rem. am.* 219 s. (*nec te peregrina morentur sabbata*) hace referencia al ‘sabbath’ judío.

Pero ya en el fragmento de calendario (*Fasti Sabini*) que figura en una inscripción de época de Augusto (CIL I²p. 220) se puede ver una serie de siete letras, de la A a la G, que hace referencia a la semana de siete días, seguida de otra de ocho, habitual en calendarios de este tipo, que designa la tradicional “semana” romana de ocho y de una tercera columna en la que figuran las tradicionales especificaciones sobre el carácter del día: C(*comitialis*), F(*astus*), N(*efastus*), etc.:

(Sept.)

| | | | |
|----|---|---|-------------------|
| 8 | F | C | C |
| 9 | G | D | C |
| 10 | A | E | C |
| 11 | B | F | C |
| 12 | C | G | N |
| 13 | D | H | EID ¹⁷ |
| 14 | E | A | F |
| 15 | F | B | N |
| 16 | G | C | C |
| 17 | A | D | C |
| 18 | B | E | C |

etc. etc.

Testimonios como los de Tibulo u Horacio u Ovidio dejan traslucir una especie de imagen supersticiosa de ese día de descanso judío, imagen que muy bien pudo irse conjuntando con la del poco favorable planeta Saturno, al tiempo que confluían y se reforzaban mutuamente en su concurrencia hasta llegar a confundirse la semana judía con la semana planetaria ‘egipcia’.

En época de Nerón la nueva semana planetaria da la impresión de estar ya aceptada entre la gente culta o que pretendía mostrarse como tal: en uno de los cuadros que adornaban el triclinio de Trimalción se representaba “el curso de la luna y las figuras pintadas de los siete planetas y en el que se marcaban con bolas de colores qué días eran buenos y cuáles desfavorables”¹⁸. Dos o quizá tres pinturas murales pompeyanas dan asimismo testimonio de la difusión de la nueva semana, antes del año 70 d.C. “El uso de la semana de siete días ... iba a arraigar tan

17. *IDVS*.

18. Petr., *Sat.* 30: *Lunae cursum stellarumque septem imagines pictas et qui dies boni quique incommodi essent, distinguente bulla notabantur.*

profundamente en la conciencia popular que a comienzos del siglo III de nuestra era Dión Casio la considerará específicamente romana”¹⁹.

En ámbito griego los testimonios al respecto se retrasan algo más; el primero seguro parece ser el de Plutarco (46-126 d.C.), *Quaestiones convivales* IV 7, al que me referiré enseguida. Como también enseguida veremos, en época de Dión Casio (150-235 p. C.) parece definitivamente implantada esta semana planetaria, que no tardó en institucionalizarse primero en la iglesia cristiana (finales del s. III) y poco después en el ámbito civil (el año 321 prohibía Constantino la actividad industrial, las sesiones judiciales, etc., en domingo)²⁰.

3. ¿Cómo se formó la ordenación que luego quedó reflejada en los siete días de la semana?

No parece que fueran razones o consideraciones de índole mitológica las que llevaron a este nuevo orden. Más bien todo apunta a que la nueva ordenación se dedujo de la segunda de las ordenaciones geocéntricas antes mencionadas, mediante unos cálculos matemáticos precisos. En efecto, si dentro de la ordenación Luna-Mercurio-Venus-Sol-Marte-Júpiter-Saturno, que, como dije antes, terminó haciéndose canónica, partimos de Saturno, el más alto de todos, y, en orden descendente, saltamos al cuarto planeta siguiente en la serie, llegamos al Sol. Desde el Sol, por el mismo procedimiento, a la Luna; y luego a Marte y a Mercurio y a Júpiter y a Venus, para volver de nuevo a Saturno:

1. Saturno - 2. Júpiter - 3. Marte - 4. Sol - 5. Venus - 6. Mercurio - 7. Luna
8. Saturno - 9. Júpiter - 10. Marte - 11. Sol - 12. Venus - 13. Mercurio - 14. Luna
15. Saturno - 16. Júpiter - 17. Marte - 18. Sol - 19. Venus - 20. Mercurio - 21. Luna
22. Saturno - 23. Júpiter - 24. Marte - 25. Sol - 26. Venus - 27. Mercurio etc., etc.

Se trata, por tanto, sin duda alguna de un orden perfectamente calculado que no deja resquicio para pensar que hubiera podido surgir de forma casual²¹.

19. CARCOPINO 1939, p. 188. Cf. Dión Casio, *Historia Romana* XXXVII 2.

20. Para más información sobre la difusión de esta semana planetaria (con abundantes referencias bibliográficas al respecto) y sobre su pervivencia hasta nuestros días a través de la cultura cristiana, cf. BOLL 1912, cols. 2574 ss.

21. R. Böker (en GUNDEL 1950, cols. 2144 s.) sugirió la hipótesis de carácter astronómico de que esta serie Saturno-Sol-Luna-etc., surgida a base de contar de cuatro en cuatro (διὰ τεσσαράρων) dentro de la ordenación normal de los planetas, hubiera sido originariamente una serie de planetas-dioses patronos de una serie de años, de donde habría sido transferida a los días de la semana.

Esta nueva ordenación de los planetas (o de los dioses que dan nombre a los planetas) a la hora de dar nombre a los siete días de la semana parece, por tanto, descansar sobre la ordenación normalizada de dichos cuerpos celestes, la cual, a su vez, como he dicho, se basa en algo “objetivo” como son las duraciones de los correspondientes ciclos y, en consecuencia, la distancia a que se halla de la Tierra cada planeta.

4. Mas esta reordenación de los planetas que se plasma en la denominación de los días de la semana llamó la atención ya en época antigua, como se deduce, sin ir más lejos, del título de un escrito hoy perdido de Plutarco: “Por qué los días de la semana, que son homónimos de los planetas, los enumeran no según el orden de éstos, sino alterando dicho orden”²². De los escritos que en respuesta a esta pregunta nos ha legado la Antigüedad el más conocido e importante es el de Dión Casio, *Historia Romana* XXXVII 18-19²³, donde, dentro del largo pasaje (15-19) dedicado a los judíos, hace referencia a esta costumbre de poner en relación los días de la semana con los siete planetas, costumbre de origen egipcio, pero ampliamente aceptada por otros muchos pueblos, si bien en época relativamente reciente, como es el caso de los griegos (οἱ γοῦν ἀρχαῖοι Ἑλληνας οὐδαμῆ αὐτό, ὅσα γὰρ ἐμὲ εἰδέναι, ἠπίσαντο). Pero, como se trata de algo muy difundido, incluso entre los romanos, para los que resulta ya una verdadera tradición, considera oportuno hablar brevemente de ella, más concretamente, de cómo y por qué vía llegó a constituirse este sistema de nombres (πῶς τε καὶ τίνα τρόπον οὕτω τέτακται). Afirma haber oído al respecto dos explicaciones que no son, dice, difíciles de comprender, a pesar de las teorías que llevan implícitas (ἤκουσα δὲ δύο λόγους, ἄλλως μὲν οὐ χαλεπούς γνωσθῆναι, θεωρίας δὲ τινος ἐχομένους).

La explicación que presenta en segundo lugar (XXXVII 19), ya antes recogida por Valente, es de tipo astrológico y hace derivar esta peculiar denominación de los días de la semana del modo como se denominaban las horas del día y de la noche

22. Plut., *Quaest. Conv.* IV 7: διὰ τί τὰς ὁμωνύμους τοῖς πλάνησιν ἡμέρας οὐ κατὰ τὴν ἐκεῖνων τάξιν, ἀλλ’ ἐνηλλαγμένως ἀριθμοῦσιν

23. Anterior es el del astrólogo de época de los Antoninos *Vettius Valens* (I 10 Περὶ ἑπταζῶνου ἤτοι σαββατικῆς ἡμέρας οὐ ἀπὸ χειρός); posteriores, el del Papiro Leid. ed. Dieterich Abraxas 186, 11 y el del astrólogo *Paulus Alexandrinus* (siglo IV d.C.), *Εἰσαγωγικά* c. 27. BOLL (1912, col. 2558) prescindía de las explicaciones de IOANNES LAURENTIUS LYDUS (s. VI p. C.), *De mens.* II 4-12.

(τὰς ὥρας τῆς ἡμέρας καὶ τῆς νυκτὸς)²⁴. La primera de dichas horas se asigna a Saturno, la siguiente a Júpiter, la tercera a Marte, la cuarta al Sol, la quinta a Venus, la sexta a Mercurio y la séptima a la Luna, para volver a empezar con Saturno en la octava y así sucesivamente. Se seguía, por tanto, el orden real de los planetas, que, según él, era el que reconocieron los egipcios (κατὰ τὴν τάξιν τῶν κύκλων καθ' ἣν οἱ Αἰγύπτιοι αὐτὴν νομίζουσι). Por este procedimiento la hora vigésimocuarta correspondía a Marte, con lo cual la primera hora del día siguiente le tocaba al Sol, la primera del tercer día a la Luna, la del cuarto a Marte, la del quinto a Mercurio, la del sexto a Júpiter y la del séptimo a Venus:

Primer día: 1*Saturno* 2Júpiter 3Marte 4Sol 5Venus 6Mercurio 7Luna
8Saturno 9Júpiter 10Marte 11Sol 12Venus 13Mercurio 14Luna 15Saturno 16Júpiter 17Marte
18Sol 19Venus 20Mercurio 21Luna 22Saturno 23Júpiter 24Marte.

Segundo día: 1*Sol* 2Venus 3Mercurio 4Luna 5Saturno 6Júpiter
7Marte 8Sol 9Venus 10Mercurio 11Luna 12Saturno 13Júpiter 14Marte 15Sol 16Venus
17Mercurio 18Luna 19Saturno 20Júpiter 21Marte 22Sol 23Venus 24Mercurio.

Tercer día: 1*Luna* 2Saturno 3Júpiter 4Marte 5Sol 6Venus
7Mercurio 8Luna ... 24Júpiter.

Cuarto día: 1*Marte* 2Sol 3Venus 5Mercurio 6Luna 7Saturno ...
24Venus.

Quinto día: 1*Mercurio* 2Luna ... 24Saturno.

Sexto día: 1*Júpiter* 2Marte 3Sol ... 24Sol.

Séptimo día: 1*Venus* 2Mercurio 3Luna ... 24Luna.

24. “Cada uno de los siete días (de la semana) se dividía en veinticuatro horas cuyo punto de partida no era el amanecer, según costumbre en los babilonios, o el anochecer, según los griegos, sino a medianoche, como sucede en la actualidad [acerca del día civil de los romanos, griegos y babilonios, *cf.* Varrón *apud* Macr., *sat.* I 3,2; Gell. III 2,2] ... Aparecidas muy tardíamente en la jornada del romano, las “horas” latinas, si bien llevaban el mismo nombre y eran veinticuatro como las nuestras, representaban una realidad absolutamente diferente. La palabra y el concepto eran una invención de los griegos derivada de la medida que, hacia finales del siglo V a. C., habían aprendido a hacer de las etapas del sol en su marcha por el firmamento”: CARCOPINO 1939, pp. 188 ss., donde además, sobre la base de Daremberg-Saglio (s.v.), se describe el proceso y la difusión del ὥρολόγιον/*horologium*, es decir, el “cuentahoras”.

Sobre la primitiva división del día en dos partes, *cf.* Plin., *nat. hist.* VII 212; Gell. XVII 2,10. Sobre la introducción tardía de las “horas” en Roma, *cf.* Cens., *nat.* 23 8.

Este sistema no es otro que el de la difundida doctrina de los dioses “que dan la vuelta al día” (πολεύοντες) y “gobiernan las horas” (διέποντες)²⁵, que se puede encontrar tal cual en los escritos de Valente y Pablo de Alejandría.

Según esto, el dios correspondiente a la primera hora de cada día de la semana habría pasado a dar nombre a todo el día y así, de forma automática, derivada de la ordenación normal de los planetas, habría surgido esta ordenación con la que se designaban los siete días de la semana. El comenzar por Saturno²⁶, que en principio podría parecer casual o incluso forzado a posteriori para conseguir derivar los nombres de los días de la semana a partir de la serie de dioses que presidían las horas, tiene como justificación el que entre los astrólogos la lista de los planetas suele organizarse siempre en sentido descendente, desde la esfera más distante, Saturno, hasta la Tierra. Los astrólogos helenísticos, que operaban sobre la base hermética de la astrología egipcia, habrían seguido este orden y habrían respetado la ley de que el planeta-dios que presidía la primera hora del día, presidía igualmente el día entero; de ese modo los dioses de las primeras horas pasaron a ser también los dioses de todo el día. Se podría, por tanto, decir que nos hallamos ante una explicación coherente que puede ser aceptada sin más.

La otra explicación (λόγος) de esta peculiar serie de nombres de los días de la semana, la que recoge Dión Casio en primer lugar (XXXVII 18), es una explicación musical²⁷, que, sin embargo, se enlaza directamente con la serie que veíamos antes, en virtud de la cual, contando de cuatro en cuatro, se pasaba de la ordenación normal

25. GUNDEL 1950, col. 2143.

26. La opinión general, en efecto, es que en un principio esta semana planetaria comenzaba con el día de Saturno, el más distante de los planetas; sobre la base, entre otras cosas, de los ejemplos transmitidos por Valente y Pablo de Alejandría, se ha pensado también (Strack-Billerbeck: cf. GUNDEL 1950, col. 2145) que pudo ser Mercurio, en cuanto que Hermes-Thoth, la divinidad que abría la semana, lo cual tendría correspondencia en la religión judía, según la cual la soberanía de los planetas comenzaba con el cuarto día (el miércoles, día de Mercurio) de la creación y con Mercurio como planeta de la hora y del día.

El desplazamiento posterior de este comienzo al día del Sol parece hacerse hecho sobre todo por influencia cristiana, en el empeño de resaltar por encima del sábado judío el ‘día del Señor’, pero no se descarta el peso que en ello pudo tener también el culto al Sol y la teología solar tan difundidos en la Antigüedad tardía, que debieron dejarse sentir no ya, por ejemplo, en ámbitos como el del culto de Mitra, sino incluso entre los propios cristianos, que habrían reconocido en Cristo el “sol de la justicia”, que sobresale por encima de todos los demás planetas. A partir del siglo cuarto el día del sol (el día del Señor) quedó ya definitivamente como primer día de la semana: cf. BOLL, 1912, col. 2577.

27. CHAILLEY (1969, p. 22 y 1979, p. 39) parece que la aceptaba sin más.

de los planetas a la serie de los días de la semana. Dado su carácter particularmente técnico y dados los límites lógicos de un trabajo como éste, me voy a limitar simplemente a presentarla; queda para otra ocasión entrar más a fondo en su análisis y tantear su verosimilitud.

Se trataría, como reconoce el mismo Dión Casio, de una transposición a la serie de los planetas del intervalo de cuarta, διὰ τεσσάρων.

“Si la consonancia (harmonía) llamada de cuarta τὴν ἁρμονίαν τὴν διὰ τεσσάρων καλουμένην), a la que se le reconoce la garantía de encerrar en sí el poder supremo de la música (ἥπερ που καὶ τὸ κῦρος τῆς μουσικῆς συνέχειν πεπίστευται) ... se la transfiere a los astros...”

Este intervalo, en efecto, el menor de los consonantes, como es bien sabido y como reconoce el propio historiador, es una célula básica en el antiguo sistema harmónico griego (y en el de otras muchas culturas musicales²⁸): sus cuatro notas (fijas las dos extremas, móviles las dos interiores; sobre lo cual se definían los distintos “géneros” de la antigua música griega), correspondientes a otras tantas cuerdas (el “tetracordo”) constituyen la piedra angular de la “octava” y de todos los demás “sistemas” mayores, a partir de los cuales se definían los modos, tonos, escalas de transporte, etc.

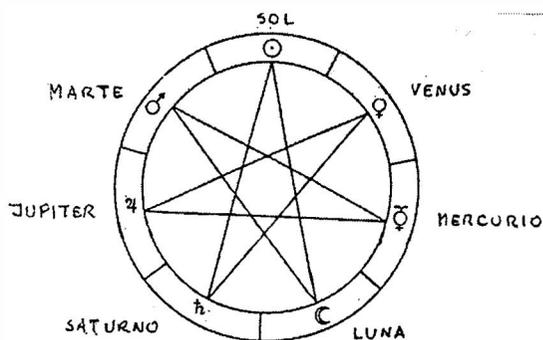
No extraña, pues, en principio, que, como en tantas otras ocasiones, se hubiese hecho una transposición de esta pieza esencial de la música al plano de los astros, dando lugar a una serie de “cuartas”, de grupos de cuatro, sobre la cual se habría basado el nombre de los días de la semana.

“Si la consonancia ... de cuarta ... se la transfiere a esos astros a base de los cuales se halla distribuido el conjunto ordenado del cielo (ἐπὶ τοὺς ἀστέρας τούτους, ὑφ’ ὧν ὁ πᾶς τοῦ οὐρανοῦ κόσμος διείληπται), de acuerdo con el orden por el que cada uno de ellos se desplaza en círculo (κατὰ τὴν τάξιν καθ’ ἣν ἕκαστος αὐτῶν περιπορεύεται), y empezando por la órbita de fuera, la asignada a Saturno, y luego, dejando las dos siguientes, nombrara al señor de la cuarta (τετάρτης δεσπότην) y, después de ésta, pasando por alto otras dos, llegara a la séptima y recorriendo por este mismo procedimiento las órbitas y los dioses que las presiden (αὐτάς τε ... καὶ τοὺς ἐφόρους σφῶν θεοὺς), se las fuera asignando conforme se daba la vuelta a los distintos días (ἀνακυκλῶν ἐπιλέγοι ταῖς ἡμέραις), descubriría que todos esos días guardan una especie de correspondencia musical con la

28. Cf., por ejemplo, WEST 1992, pp. 163 ss.

ordenación del cielo (πάσας αὐτὰς μουσικῶς πως τῆ τοῦ οὐρανοῦ διακοσμήσει προσηκούσας)”.

Esta serie διὰ τεσσάρων es fácil de visualizar mediante un heptagrama, trazando un heptágono estrellado sobre el círculo de los planetas²⁹:



Un heptagrama como éste se ha conservado, procedente de territorio babilonio, aunque desprovisto de cualquier tipo de indicación que permita conocer su finalidad y, en su caso, ponerlo en relación con la cuestión que aquí nos interesa. Sólo cabría pensar en la posibilidad de que algunos pitagóricos griegos de época tardía hubieran tomado pie en este tipo de figuras de procedencia babilonia para dar forma a esta serie de “cuartas” dentro de la ordenación normal de los planetas.

En cualquier caso dentro del ámbito de la astrología, en el que además los planetas no son todos del mismo tipo (Júpiter y Venus, son buenos, favorables; Marte y Saturno, malos, adversos, y los demás, cambiantes), no parece que se pueda vislumbrar el camino por el que pudo llegar a tomar cuerpo una serie o estructura como ésta, en la que, sin hacer distinción entre ellos, se hacían entrar todos los planetas, relacionados entre sí a base de estas consonancias de cuarta.

Por tanto, en el supuesto de que dicha serie de intervalos de cuarta dentro del sistema tonal de los planetas hubiese sido la base de donde partió esta ordenación de los días de la semana, habría que abandonar el ámbito de la astrología y trasladarse al campo de la aritmética y de la armonía de corte pitagórico. Pero esto, a su vez,

29. Cf. DOM NÉROMAN, *Grandeur et pitié de l'astrologie*, p. 43 y A. GASTOUÉ 1936, p. 33, ambos citados por CHAILLEY 1969, p. 22.

choca con el hecho de que se trata de algo que, frente a su amplia difusión entre los astrólogos, no ha dejado huella alguna en el ámbito del pensamiento de Pitágoras.

Así las cosas, no parece, en principio, posible demostrar que el orden peculiar en que se organizaron los nombres de los dioses o planetas para dar nombre a los días de la semana tuviera su origen en esta serie de intervalos de cuarta; no hay pruebas para establecer entre dichas dos series una relación causa-efecto. O, mejor aun, dicha relación tanto se puede concebir en un sentido como en otro, pues también es posible pensar³⁰ que esa progresión “de cuatro en cuatro” (διὰ τεσσάρων) no es más que una elucubración a posteriori, que se sirve de una conocida *ratio* aritmética y musical (armónica y rítmica) para dar una ingeniosa y atractiva explicación de corte pitagórico a algo tan llamativo como era el llamativo orden de los nombres de los días de la semana.

30. Para BOLL (1912, col. 2560), éste debió de ser el caso.

Bibliografía mencionada

AGUD, M., 1968: “Los nombres de los días de la semana en vasco”, *Anuario del seminario de filología vasca “Julio de Urquiza”*, 2 (1968) 33-48.

BARANDIARAN, J.M., 1972: *Diccionario ilustrado de mitología vasca*, Bilbao.

BOLL, F. 1912: “Hebdomas”, en *RE* VII, 2547-2578, s.v.

CARCOPINO, J., 1939: *La vie quotidienne en Rome à l’apogée de l’Empire*, Paris; trad. M. Fernández Cuesta, Madrid, 1989.

CARO BAROJA, J., 1948: “Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco”, *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún* 6 (1948) 9-94.

CHAILLEY, J., 1969: *Histoire musicale du moyen âge*, Paris.

DÉ DARDEL, R., 1996: “Les noms des jours de la semaine en protorroman: hypothèses nouvelles”, *Revue de linguistique romane* 60 (1996) 321-334.

GASTOUÉ, A., 1936: *L’Église et la musique*, Paris.

GIESE, W., 1939: “Segunda feira, etc.”, *Boletim de filologia* 6 (1939) 197-203.

GLONTI, M., 1988: “Sobre la formación de algunos antiguos sistemas de semana”, *Fontes Linguae Vasconum* 20, 51 (1988), 19-32.

GOROSTIAGA, J., 1947: “La semana vasca. El sistema y los nombres de los días”, *Gernika-Eusko Jakintza* 1, pp. 51-56.

GOROSTIAGA, J., 1959: “Los nombres vascos de los días de la semana”, *Euskera* 4 (1959) 87-92.

GUNDEL, WILHELM-GUNDEL HANS GEORG, 1950: “Planeten”, en *RE* XL 2017-2185, s.v.

KNÖRR, H., 2001: “Astronomy and Basque Language”, *Fontes Linguae Vasconum* 33,88 (2001) 403-415.

MARINER, S., 1952: “El primer lunes de nuestra historia”, *Boletín Arqueológico de la Real Sociedad Arqueológica Tarraconense* 52 (1952) 61-68 = Mariner 1999, pp. 664-670.

MICHELENA, L., 1971: “Egunak eta egun-izenak”, *Munibe* (San Sebastián) 23, N.4 (1971), 583-591

MICHELENA, L. 1977: *Fonética histórica vasca*, San Sebastián (2ª ed.).

NILSSON, M.P.: 1960: *Entstehung und Bedeutung des griechischen Kalendar*, Leipzig (2ª).

QUETGLAS, P.J., 2001: “La función deíctica de los días de la semana en latín”, *RELat* 1 (2001) 45-53.

ROHLFS, G., 1949: "Les noms des jours de la semaine dans les langues romanes", *Boletim de Filologia* 10 (1949) = *An den Quellen der romanischen Sprachen*, Halle, 1952, pp. 40-45.

TAGLIAVINI, C., 1963: *Storia di parole pagane e cristiane attraverso i tempi*, Brescia.

TEYSSIER, P., 1980: *História da língua portuguesa*, trad. C. Cunha, Lisboa, 1982.

VON WARTBURG, W., 1949: "Los nombres de los días de la semana", *Revista de Filología Española* 33 (1949) 1-14.